

CAPITULO LI.

De lo que nos acaeció en Cingapacanga, y como a la buelta que boluimos por Cempoal les derrocamos sus idolos, y otras cosas que passaron.

Como ya los siete hombres que se querian boluer a Cuba, estauan pacíficos, luego partimos con los soldados de infanteria ya por mí nombrados, y fuimos a dormir al pueblo de Cempoal, y tenían aparejado para salir con nosotros dos mil Indios de guerra en quatro Capitanas, y el primero día caminamos cinco leguas con buen concierto, y otro día a poco mas de Vísperas llegamos a las estancias que estauan junto al pueblo de Cingapacanga, e los naturales del tuvieron noticia, como ibamos, e ya que comenzamos a subir por la fortaleza, y casas que estauan entre grandes ríscos, y peñascos, salieron de paz a nosotros ocho Indios principales, y Papas, y dizen a Cortés llorando, que porque los quiere matar, y destruir, no auiedo hecho por que? Pues teniamos fama que a todos haziamos bien, y desagrauiamos a los que estauan robados, y auiamos prendido a los recaudadores de Monteguma, y que aquellos Indios de guerra de Cempoal que allí iban con nosotros, estauan mal con ellos de enemistades viejas que auian tenido sobre tierras, e terminos, y que con nuestro fauor les venian a matar, y robar, y que es verdad, que Mexicanos solian estar en guarnicion en aquel pueblo, y que pocos días auia se auian ido a sus tierras, quando supieron que auiamos preso a otros recaudadores, y que le ruegan que no passemos adelante la Armada, y les fauorezcan: y como Cortés lo huuo muy bien entendido con nuestras lenguas Doña Marina, e Aguilalar luego con mucha breuedad mandò al Capitan Pedro de Alvarado, y al Maestro de Campo, que era Christoual de Oli, y a todos nosotros los compañeros que con él ibamos, que detuuiessemos a los Indios de Cempoal que no passassen mas

adelante: y assi lo hizimos, y por presto que fuimos a detenellos, ya estauan robando en las estancias; de lo qual huuo Cortés gran enojo, y mandò que viniesen luego los Capitanes que traian a cargo aquellos guerreros de Cempoal, y con palabras de muy enojado, y de grandes amenazas les dixo, que luego les truxessen los Indios, e Indias, y mantas, y gallinas que auian robado en las estancias, y que no entre ninguno de ellos en aquel pueblo: y que porque le auian mentido, y venian a sacrificar, y robar a sus vezinos con nuestro fauor eran dignos de muerte, y que nuestro Rey, y Señor, cuyos vassallos somos, no nos embió a estas partes, y tierras para que hiziessem aquellas maldades, y que abriessem bien los ojos, no les aconteciesse otra como aquella, porque no auia de quedar hombre dellos a vida: y luego los Caciques, y Capitanes de Cempoal truxeron a Cortés todo lo que auian robado, assi Indios, como Indias, y gallinas, y se les entregò a los dueños cuyo era, y con semblante muy furioso les tornò a mandar que se saliessem a dormir al campo, y assi lo hizieron. Y desde que los Caciques, y Papas de aquel pueblo, y otros comarcanos, vieron que tan justificados eramos, y las palabras amorosas que les dezia Cortés con nuestras lenguas, y tambien las cosas tocantes a nuestra Santa Fè, como lo teniamos de costumbre, y que dexassen el sacrificio, y de serobar vnos a otros, y las suciedades de sodomias, y que no adorassen sus malditos idolos, y se les dixo otras muchas cosas buenas; tomamos tan buena voluntad, que luego fueron a llamar a otros pueblos comarcanos, y todos dieron la obediencia a su Magestad, y allí luego dieron muchas quejas de Monteguma, como las passadas que auian dado los de Cempoal, quando estuamos en el pueblo de Quahuistlan: y otro día por la mañana Cortés mandò llamar a los Capitanes, y Caciques de Cempoal, que estauan en el campo aguardando para ver lo que les mandauamos, y aun muy temerosos de Cortés, por lo que auian hecho en auerle mentido: y venidos delante, hizol amistad entre ellos, y los de aquel pueblo, que nunca faltò por ninguno de ellos: y luego partimos para Cempoal por otro camino, y passamos por dos pue-

pueblos amigos de los de Cingapacanga, y estuamos descansando, porque hazia recio sol, y veniamos muy cansados con las armas a cuestras, y vn soldado que se dezia hulano de Mora, natural de Ciudad-Rodrigo, tomò dos gallinas de vna casa de Indios de aquel pueblo, y Cortés que lo acertò a ver; huuo tanto enojo de lo que delante del hizo aquel soldado en los pueblos de paz en tomar las gallinas, que luego le mandò echar vna foga a la garganta, y le tenían ahorcando, si Pedro de Alvarado que se hallò junto de Cortés, no le cortara la foga con la espada, y medio muerto quedò el pobre soldado. He querido traer esto aqui a la memoria, para que vean los curiosos lectores quan exemplarmente procedia Cortés, y lo que esto impotta en esta ocasion: Despues murió este soldado en vna guerra en la Prouincia de Guatimala sobre vn Peñol. Boluimos a nuestra relacion, que como salimos de aquellos pueblos que dexamos de paz yendo para Cempoal, estaua el Cacique gordo con otros principales, y aguardándonos en vnas choças con comida, que aunque son Indios, vieron, y entendieron, que la justicia es santa, y buena, y que las palabras que Cortés les auia dicho, que veniamos a desagrauiar, y quitar tiranias, conformaua con lo que passò en aquella entrada, y tuuieronnos en mucho mas que de antes, y allí dormimos en aquellas choças, y todos los Caciques nos lleuaron acompañando hasta los aposentos de su pueblo: y verdaderamente quisieron que no salieramos de su tierra, porque se temian de Monteguma no embiasse su gente de guerra contra ellos: y dixerón a Cortés, pues eramos ya sus amigos, que nos quieren tener por hermanos, que será bien que tomassemos de sus hijas, e parientas para hazer generacion; y que para que mas fixas sean las amistades, truxeron ocho Indias todas hijas de Caciques, y dieron a Cortés vna de aquellas Cacicas, y era sobrina del mismo Cacique gordo, y otra dieron a Alonso Hernandez Puertocarrero, y era hija de otro gran Cacique, que se dezia Cuesco en su lengua, y traianlas vestidas a todas ocho con ricas camisas de la tierra, y bien atauadas a su vfança, y cada vna dellas vn collar de oro al cuello, y en las orejas cercillos de oro, y venian acompañadas de

otras Indias para se servir dellas: y quando el Cacique gordo las presentò, dixo a Cortés, *Teale*, que quiere dezir en su lengua: Señor, estas siete mugeres son para los Capitanes que tienes, y esta que es mi sobrina, es para ti, que es señora de pueblos, y vassallos: Cortés las recibì con alegre semblante; y les dixo que se lo tenían en merced, mas para tomallas como dize que seamos hermanos, que ay necesidad que no tengan aquellos idolos en que creen, y adoran, que los traen engañados, y que no les sacrifique, y que como él no vea aquellas cosas malditas en el suelo, y que no sacrifiquen, que luego ternan con nosotros muy mas fixa la hermandad, y que aquellas mugeres que se bolueran Christianas primero que las recibamos, y que tambien auian de ser limpios de sodomias, porque tenían muchachos vestidos en habito de mugeres, que andauan a ganar en aquel maldito oficio, y cada día sacrificauan delante de nosotros tres, o quatro, y cinco Indios, y los corazones ofrecian a sus idolos, y la sangre pegauan por las paredes, y cortauan las piernas, y brazos, y muslos, y los comian como vaca que se trae de las canchiceras en nuestra tierra, y aun tengo creido que lo vendian por menudo en los Tiangués, que son mercados: y que como estas maldades se quiten, y que no lo vfen, que no solamente les seremos amigos, mas que les hará que sean señores de otras Prouincias: y todos los Caciques, Papas, y principales respondierón, que no les estaua bien de dexar sus idolos, y sacrificios, y que aquellos sus dioses les dauan salud, y buenas sementeras, y todo lo que auian menester: y que en quanto a lo de las sodomias, que pornan resistencia en ello, para que no se vfe más, y como Cortés, y todos nosotros vimos aquella respuesta tan desacatada, y auiamos visto tantas crueldades, y torpedades, ya por mi otra vez dichas, no las pudimos sufrir: y entonces nos habló Cortés sobre ello, y nos truxo a la memoria vnas santas, y buenas doctrinas, y que como podiamos hazer ninguna cosa buena sino boluimos por la honra de Dios, y en quitar los sacrificios que hazian a los idolos, y que estuuiessemos muy apercebidos para pelear si nos lo viniessem a defender, que no se los derrocassemos, y que aunque nos costase

Castigo
exemplar.

tasse las vidas en aquel dia auia de venir al suelo. Y puestos que estauamos todos muy a punto con nuestras armas, como lo teniamos de costumbre para pelear, les dixo Cortés a los Caciques, que los auian de derrocar, y quando aquello vieron, luego mandó el Cacique gordo a otros sus Capitanes, que se apercibiesen muchos guerreros en defensa de sus idolos: y quando vió que queriamos subir en vn alto Cu. que es su adoratorio, que estaua alto, y auia muchas gradas, que ya no se me acuerda que tantas auia, vimos al Cacique gordo con otros principales muy alborotados, y sanudos, y dixerón a Cortés, que porque les queriamos destruir? Y que si les haziamos deshonor a sus dioses, o se los quitamos, que todos ellos perecerian, y aun nosotros con ellos: y Cortés les respondió muy enojado, que otra vez les ha dicho que no sacrificuen a aquellas malas figuras, porque no les traigan mas engañados, y que a esta causa los veniamos a quitar de alli, e que luego a la hora los quitassen ellos, si no que luego los echarian a rodar por las gradas abaxo, y les dixo, que no los terminamos por amigos, sino por enemigos mortales, pues que les daua buen consejo, y no le querian creer: y porque auian visto que auian venido sus Capitanes puestos en armas de guerreros, que está enojado con ellos, y que se lo pagarán con quitalles las vidas, y como vieron a Cortés que les dezia aquellas amenazas, y nuestra lengua Doña Marina, que se lo sabia muy bien dar a entender, y aun los amenaçaua con los poderes de Montecuma que cada dia los aguardaua, por temor desto dixerón, que ellos que no eran dignos de llegar a sus dioses, y que si nosotros los queriamos derrocar, que no era con su consentimiento, que se los derrocaßemos, y hiziessemos lo que quisiessemos: y no lo huuo bien dicho, quando subimos sobre cincuenta soldados, y los derroçamos, y venian rodando aquellos sus idolos hechos pedaços, y eran de manera de dragones espantables, tan grandes como becetos, y otras figuras de manera de medio hombre, y de perros grandes, y de malas semejanzas: y quando assi los vieron hechos pedaços, los Caciques, y Papas que con ellos estauan, llorauan, y tapauan los ojos, y en su lengua Totonaque les dezian que les perdonassen, y que no era mas en su mano,

Propone Hernando Cortés en no permitir ofensas de Dios.

Derribale los idolos.

ni tenian culpa, sino estos Teules que les derruecan, e que por temor de los Mexicanos no nos dauan guerra: y quando aquello passó, començauan las Capitanias de los Indios guerreros que he dicho, que que venian a nos dar guerra, a querer flechar: y quando aquello vimos, echamos mano al Cacique gordo, y a seis Papas, y a otros principales, y les dixo Cortés, que si hazian algun descomedimiento de guerra que auian de morir todos ellos, y luego el Cacique gordo mandó a sus gentes que se fuesen delante de nosotros, y que no hiziesen guerra: y como Cortés los vió sossegados, les hizo vn parlamento, lo qual dire adelante, y assi se apaciguó todo: y esta de Cingapacanga fue la primera entrada que hizo Cortés en la Nueva-España, y fue de harto provecho, y no como dize el Coronista Gomara, que matamos, y prendimos, y asolamos tantos millares de hombres en lo de Cingapacanga: y miren los curiosos que esto leyeren, quanto ya del vno al otro, por muy buen estilo que lo dize en su Coronica, pues en todo lo que escriue no passa como dize.

CAPITULO LII.

Como Cortés mandó hazer vn Altar, y se puso vna Imagen de Nuestra Señora, y vna Cruz, y se dixo Misa, y se bautizaron las ocho Indias.

COMO ya callauan los Caciques, y Papas, y todos los mas principales, mandó Cortés, que a los idolos que derroçamos hechos pedaços que los lleuassen adóde no pareciesen mas, y los quemassen: y luego salieron de vn aposento ocho Papas que tenian cargo dellos, y toman sus idolos, y los lleuan a la misma casa donde salieron, e los quemaron. El habito que traian aquellos Papas, eran vnas mantas prietas, a manera de sabana, y loras largas hasta los pies, y vnos como capillos, que querian parecer a los que traen los Canonigos, y otros capillos traian mas chicos, como los que traen los Dominicos, y los traian muy largos, hasta

Error de Gomara.

hasta la cinta, y aun algunos hasta los pies llenos de sangre pegada, y muy enredados que no se podian esparcir, y las orejas hechas pedaços sacrificadas dellas, y hedian como aqúste, y tenía otro muy mal olor, como de carne muerta: y segun dezian, e alcanzamos a saber, aquellos Papas eran hijos de principales, y no tenían mugeres, mas tenian el maldito oficio de sodomias, y ayunauan ciertos dias, y lo que yo les veia comer eran vnos meollos, o pepitas de algodón, quando los desmontonan, salvo si ellos no comian otras cosas, que yo no se las pudiese ver. Dexemos a los Papas, y boluamos a Cortés, que les hizo vn buen razonamiento con nuestras lenguas Doña Marina, y Geronimo de Aguilar, y les dixo que agora los teniamos como hermanos, y que les fauoreceria en todo lo que pudiesse contra Montecuma, y sus Mexicanos, porque ya embió a mandar, que no les diessen guerra, ni les lleuassen tributo, y que pues en aquellos sus altos Cues no auian de tener mas idolos, que el que quiere dexar vna gran Señora, que es Madre de Nuestro Señor Jesu Christo, en quien creemos, y adoramos, para que ellos tambien la tengan por Señora, y abogada, y sobre ello, y otras cosas de platicas que passaron, se les hizo vn buen razonamiento, y tan bien propuesto para segun el tiempo, que no auia mas que dezir, y se les declaró muchas cosas tocantes a nuestra Santa Fe tan bien dichas, como aora los Religiosos se lo dan a entender, de manera que lo oian de buena voluntad. Y luego les mandó llamar todos los Indios albaniles que auia en aquel pueblo, y traer mucha cal, porque auia mucha, y mandó que quitassen las costras de sangre que estauan en aquellos Cues, y que lo adereçassen muy bien, y luego otro dia se encaldó, y se hizo vn Altar con buenas mantas, y mandó traer muchas cosas de las naturales que auia en la tierra, que eran bien olorosas, y muchos ramos, y lo mandó enramar, y que lo tuuiesse limpio, y barrido a la continua: y para que tuuiesse cargo dello, apercibió a quatro Papas que se traquilassen el cabello que lo traian largo, como otra vez he dicho, y que vistiesse mantas blancas, y se quitassen las que traian, y que siempre anduuiessen limpios, y que siruiesse aquella Santa Imagen de Nuestra Señora, en barret, y enramar: y para

Los Papas de los Indios que abominables eran.

Razonamiento y practica para auerlos a la fe, y a la deuocion de N. Señora.

Ponefe Altar de N. Señora.

A los Papas se les mandó q vistiesse mantas blancas.

que tuuiesse mas cargo dello puso a vn nuestro soldado coxo, e viejo, que se dezia Juan de Torres de Cordoua, que estuuiesse alli por hermitaño, e que mirasse que se hiziesse cada dia assi como lo mandaua a los Papas. Y mandó a nuestros Carpinteros, otra vez por mi nombrados, que hiziesse vna Cruz, y la pusiesse en vn pilar que teniamos ya nueuamente hecho, y muy bien encalado: y otro dia de mañana se dixo Misa en el Altar, la qual dixo el Padre Fray Bartolome de Olmedo, y entonces se dió orden como con el incienso de la tierra se incensasse a la Santa Imagen de Nuestra Señora, y a la Santa Cruz: y tambien se les mostró hazer candelas de la cera de la tierra, y se les mandó, que aquellas candelas siempre estuuiessen ardiendo en el Altar, porque hasta entonces no se sabia aprovechar de la cera: y a la Misa estuuieron los mas principales Caciques de aquel pueblo, y de otros que se auia juntado. Y a finissimo traxeron las ocho Indias para bolver Christianas, que todavia estauan en poder de sus padres, y tios, y se les dió a entender, que no auian de sacrificarse mas, ni adorar idolos, salvo que auian de creer en Nuestro Señor Dios, y se les amonestó muchas cosas tocantes a nuestra Santa Fe, y se bautizaró, y se llamó a la sobrina del Cacique gordo Doña Catalina, y era muy fea, aquella dieron a Cortés por la mano, y la recibió con buen semblante: a la hija de Cuelco, que era vn gran Cacique, se puso por nombre Doña Francisca, esta era muy hermosa, para ser India, y la dió Cortés a Alonso Hernandez Puertocarrero, las otras seis ya no se me acuerda el nombre de todas, mas se que Cortés las repartió entre soldados, y despues desto hecho, nos despedimos de todos los Caciques, y principales, y dende adelante siempre les tuuieron muy buena voluntad, especialmente quando vieron que recibió Cortés sus hijas, y las lleuamos con nosotros, y con muy grandes ofrecimientos que Cortés les hizo que les ayudaria, nos fuymos a nuestra Villa Rica, y lo que alli se hizo lo dire adelante. Esto es lo que passó en este pueblo de Cempoal, y no otra cosa, que sobre ello ayán escrito el

Dize Mista Fr. Bartolome, y enseñalos a incensar, y hazer candelas, y poner en el Altar.

Predicase a los Indios.

Bautizase ocho Indias.

CAPITULO LIII.

Como llegamos a nuestra Villa Rica de la Vera-Cruz, y lo que alli passò.

Despues que huimos hecho aquella jornada, y quedaron amigos los de Cingapacinga con los de Cempoal, y otros pueblos comarcanos dieron la obediencia a su Magestad, y se derrocaron los idolos, y se puso la Imagen de Nuestra Señora, y la Santa Cruz, y le puso por heremitaño el viejo soldado, y todo lo por mi referido. Fuyamos a la Villa, y llevamos con nosotros ciertos principales de Cempoal, y hallamos que aquel dia auia venido de la Isla de Cuba vn Nauio, y por Capitan del vn Francisco de Saucedo, que llamauamos el Pulido, y pusimosle aquel nombre, porque en demasia se preciaba de galan, y pulido, y dezian que aia sido Maestre sala del Almirante de Castilla, y era natural de Medina de Rioseco, y vino entonces Luis Marin, Capitan que fue en lo de Mexico, persona que valió mucho, y vinieron diez soldados, y traia el Saucedo vn cauallo, y Luis Marin vna yegua, y nuegas de Cuba, que le auian llegado al Diego Velazquez de Castilla las prouisiones para poder rescatar, y poblar, y los amigos del Diego Velazquez se regozijaron mucho, y mas de que supieron que le truxeron prouision para ser Adelantado de Cuba. Y estando en aquella Villa sin tener en que entender mas de acabar de hazer la fortaleza, que todavia se entendia en ella, diximos a Cortés todos los mas soldados, que se quedasse aquello que estava hecho en ella para memoria, pues estava ya para enmaderar, y que auia ya mas de tres meses que estauamos en aquella tierra, e que seria bueno ir a ver que cosa era el gran Montecuma, y buscar la vida, y nuestra vettura, e que antes que nos metiessemos en camino, que embiassemos a besar los pies a su Magestad, y a dalle cuenta de todo lo acaecido desde que salimos de la Isla de Cuba: y tambien se puso en platica, que embiassemos a su Magestad el oro que se auia auido, assi rescatado, como los presentes que nos

Viene de Cuba vn Nauio con diez soldados.

Anton de Alaminos Piloto fue el primero que nauo-gó por la canal de Bahama.

embio Montecuma, y respondió Cortés que era muy bien acordado, y que ya lo auia puesto el en platica con ciertos Cavalleros, porque en lo del oro, por ventura auia algunos soldados que querria sus partes, y si se partiese, que seria por lo que se podria embiar, por esta causa dió cargo a Diego de Ordás, y a Francisco de Montejo, que eran personas de negocios, que fuesen de soldado en soldado, de los que se tuuiese sospecha que demandarian las partes del oro; y les dezian estas palabras: Señores, ya veis que queremos hazer vn presente a su Magestad del oro que aqui hemos auido, y para ser el primero que embiamos destas tierras, aia de ser mucho mas: parecnos que todos le siruamos con las partes que nos caben: los Cavalleros, y soldados, que aqui estamos escritos, tenemos firmado, como no queremos parte ninguna de ello, sino que seruimos a su Magestad con ello, porque nos haga mercedes. El que quisiere su parte, no se le negará: el que no la quisiere, haga lo que todos hemos hecho, firmelo aqui: y desta manera todos lo firmaron a vna. Y hecho esto, luego se nombraron para Procuradores, que fuesen a Castilla, a Alonso Hernandez Puertocarrero, y Francisco de Montejo, porque ya Cortés le auia dado sobre dos mil pesos, por tenelle de su parte. Y se mandó apercebir el mejor Nauio de toda la Flota, y con dos Pilotos, que fue vno Anton de Alaminos, que sabia como auian de desembarcar por la canal de Bahama, porque él fue el primero que nauo-gó por aquella canal: y también apercebimos quinze Marineros, y se les dió todo recaudo de dematalotaje. Y esto apercebido, acordamos de escribir, y hazer saber a su Magestad todo lo acaecido, y Cortés escriuió por sí, segun él nos dixo, con esta relacion, mas no vimos su carta, y el Cabildo escriuió juntamente con diez soldados de los que fuimos en que se poblasse la tierra, y le algamos a Cortés por General, y con toda verdad que no faltó cosa ninguna en la carta, e iba yo firmado en ella, y demás destas cartas, y relaciones, todos los Capitanes, y soldados juntamente escriuimos otra carta, y relacion: y lo que se contenia en la carta que escriuimos, es lo siguiente.

Propone Cortés de que renuncie los soldados sus partes del oro rescatado, y se embie a su Magestad

Anton de Alaminos Piloto fue el primero que nauo-gó por la canal de Bahama.

CA-

CAPITULO LIV.

De la relacion, y carta que escriuimos a su Magestad con nuestros Procuradores Alonso Hernandez Puertocarrero, y Francisco de Montejo, la qual carta iba firmada de algunos Capitanes, y soldados.

Escriuen todos a su Magestad

Despues de poner en el principio aquel muy deuido acato que somos obligados a tan gran Magestad del Emperador nuestro señor, que fue assi: S. S. C. C. R. M. y poner otras cosas que se conuenian dezir en la relacion, y cuenta de nuestra vida, y viage, cada capitulo por sí, fue esto que aqui dire en suma breue. Como salimos de la Isla de Cuba con Hernando Cortés: los pregones que se dieron: como veniamos a poblar, y que Diego Velazquez secretamente embiava a rescatar, y no a poblar: como Cortés se queria bolver con cierto oro, rescatado conforme a las instrucciones que de Diego Velazquez traia, de las cuales hizimos presentacion: como hizimos a Cortés, que poblasse, y le nombramos por Capitan General, y Justicia Mayor, hasta que otra cosa su Magestad fuesse seruido mandar; como le prometimos el quinto de lo que se huuiese, despues de sacado su Real quinto: como llegamos a Coçumel, y porque ventura se huuo Geronimo de Aguilar en la punta de Cotoche, y de la manera que dezia, que allí aportó él, y vn Góngalo Guerrero, que se quedó con los Indios, por estar casado, y tener hijos, y estar ya hecho Indio: como llegamos a Tabasco, y de las guerras que nos dieron, y batallas que con ellos tuuimos: como los atraximos de paz: como adquiera que llegamos, se les hazen buenos razonamientos, para que dexassen sus idolos, y se les declara las cosas tocantes a nuestra Santa Fé: como dieron la obediencia a su Real Magestad, y fueron los primeros vassallos que tiene en aquellas partes: como hizieron vn pre-

sente de mugeres, y en él vna Cacica para India, de mucho ser, que sabe la lengua de Mexico, que es la que se via en toda la tierra; y que con ella, y el Aguilar tenemos verdaderas lenguas: como desembarcamos en San Juan de Vlua, y de las platicas de los Embaxadores del gran Montecuma, y quien era el gran Montecuma, y lo que se dezia de sus grandezas, y del presente que truxeron: y como fuimos a Cempoal, que es vn pueblo grande, y desde allí a otro pueblo, que se dice Quiauitlan, que estava en fortaleza, y como le hizo la liga, y confederacion con nosotros, y quitaron la obediencia a Montecuma en aquel pueblo, de más de treinta pueblos, que todos le dieron la obediencia, y estan en su Real patrimonio: y la ida de Cingapacinga: como hizimos la fortaleza, y que agora estamos de camino para ir la tierra adentro, hasta vernos con el Montecuma: como aquella tierra es muy grande, y de muchas Ciudades, y muy pobladissima, y los naturales grandes guerreros: como entre ellos ay muchas diversidades de lenguas, y tienen guerra vnos con otros: como son idolatras, y se sacrifican, y matan en sacrificios muchos hombres, e niños, y mugeres, y comen carne humana, y usan otras torpedades: como el primer descubridor fue vn Francisco Hernandez de Cordoua: y luego, como vino Juan de Grijalva: e que agora al presente le seruimos con el oro que hemos auido, que es el Sol de oro, y la Luna de plata, y vn caño de oro en granos, como se coge en las minas, y muchas diuersidades, y generos de piegas de oro, hechas de muchas maneras: mantas de algodon, muy labradas de plumas, y primas: otras muchas de oro, que fueron moqueadores, rodelas, y otras cosas, que ya no se me acuerda, como ha ya tantos años que passó: también embiamos quatro Indios, que quitamos en Cempoal, que tenían a engordar en vnas jaulas de madera, para despues de gordos sacrificarlos, y comerse los. Y despues de hecha esta relacion, e otras cosas, dimos cuenta, y relacion, como quedauamos en estos sus Reynos quatrocientos y cincuenta soldados a muy gran peligro, entre tanta multitud de pueblos, y gentes belicosas, y muy grandes guerreros, para servir a Dios, y a su Real Corona, y le suplicamos, que en todo lo que se nos ofreciese, nos haga merce-